

Sydney Wright

Dr. George Palacios

SPAN 3040

14 diciembre 2023

El mensaje del lago y las montañas en *San Manuel Bueno, mártir*

### Introducción

En su novela, *San Manuel Bueno, mártir*, el autor, Miguel de Unamuno, discutió el equilibrio entre la razón y la religión, la duda y la fe. Unamuno proclamó ser agnóstico en una nación de mayoría católica, entonces, tenía su propia crisis religiosa, una que está reflejada en la historia. El personaje central de la novela se llama Don Manuel Bueno. El es un sacerdote, pero tiene duda en la sobrevivencia que lleva a otros a creer. Don Manuel demuestra aspectos de la razón y la religión y lucha contra sus creencias y sus dudas. El es un personaje muy similar a Unamuno a sí mismo, y es una reflexión sobre la filosofía de Unamuno.

El escenario de la novela es muy importante con respecto al tema. La novela tiene lugar en la ciudad ficcional de Valverde de Lucerna. Es una aldea pequeña con geografía increíble; tiene un lago y una montaña nevada en la distancia. Estos son los dos símbolos importantes en esta novela. Estos símbolos enfatizan la dualidad de la humanidad: creer, o no creer. La respuesta de esta pregunta puede ayudar a comprenderse a sí mismo por la comprensión del pasado primero. Estos símbolos son importantes a la novela, y es importante que preste atención el lector cuando la montaña o el lago se hacen referencias en la trama o las escenas que tiene lugar allí, cuando Don Manuel estaba caminando por el lago, por ejemplo.

## Los símbolos: La montaña y el lago

La montaña, una roca inalcanzable, “dura y firme” representa la fe en esta historia (Rodríguez y Farren, 116). Una de las primeras imágenes que vemos en esta novela de la montaña es una de fuerza y constancia. El autor escribe, “...cuándo vuelve [Lázaro] del Nuevo Mundo a este Viejo...dile que encontrará al lago y a la montaña como les dejó.” (Unamuno, 117). Esta descripción de la montaña muestra que la montaña, y por lo tanto la fe, es inamovible en la aldea de Valverde de Lucerna. Además, el cura Don Manuel es responsable de la fe fuerte allá. Por ejemplo, cuando Don Manuel dirigió la admiración, “no era un coro, sino una sola voz, una voz simple y unida, fundidas todas en una y haciendo como una montaña, cuya cumbre, perdida a las veces en nubes, era Don Manuel” (Unamuno, 114). Cuando cantaban la gente, Unamuno la describió como una montaña, similar de la una en el fondo del pueblo. El canto del coro era tan hermoso y significativo que dio fe al pueblo, y hasta al mismo don Manuel, por un rato. Por los habitantes de Valverde de Lucerna, Don Manuel es la personificación de su fe. Finalmente, la narradora, Ángela, describe la nieve sobre las cumbres cuando ella reflexionaba sobre su experiencia religiosa. Decía que, “...cuando empiezan a blanquear con mi cabeza mis recuerdos, está nevando, nevando sobre el lago, nevando sobre la montaña, nevando sobre las memorias... y esta nieve borra esquinas y borra sombras, pues hasta de noche la nieve alumbrá” (Unamuno, 133). El personaje Angela quería creer en un Cielo, pero tenía unas dudas. La nieve ilumina todas sus experiencias, incluido su fe (la montaña) y su duda (el lago) en sus memorias.

El lago es el opuesto de la montaña en la novela de Unamuno- representa la duda. Don Manuel era un cura que tenía duda de una vida después de la muerte, pero quería creer en una verdad que mejoraría la vida dentro de Valverde de Lucerna. Sin embargo, el autor le describió como alguien que tenía muchas dudas: “era alto, delgado, erguido, llevaba la cabeza como

nuestra Peña del Buitre lleva su cresta y había en sus ojos toda la hondura azul de nuestro lago” (Unamuno, 111). Los ojos de una persona demuestran la verdad que está en su interior. En este caso, los ojos de Don Manuel son profundos y llenos de dudas, al igual que el lago mismo. Esta descripción implica que tiene dudas religiosas, pero más adelante vemos en la novela que realmente las tiene. Cuando dando un sermón, él gritaba: “¡Dios mío, Dios mío!, ¿por qué me has abandonado?” [y] pasaba por el pueblo todo un temblor hondo como por sobre las aguas del lago en días de cierzo de hostigo” (Unamuno, 113). Aunque está leyendo una cita, el temblor implica que Don Manuel cree que Dios lo ha abandonado. Aunque no se sabe si cree en Dios, la pasión de este sermón implica que Don Manuel no cree que verá al Señor después de su muerte. Finalmente, Don Manuel caminaba por la orilla del lago muchas veces en la historia. Eventualmente, el lector descubre por qué. Cuando Lázaro hablaba con su hermana, Angela, él le dice “...la tentación del suicidio es mayor aquí, junto al remanso que espeja de noche las estrellas, que no junto a las cascadas que dan miedo” (Unamuno, 125). Este simbolismo demuestra que la duda, como el lago, es profundo y lleno de movimiento, sombras y lágrimas.

Aunque los símbolos de la montaña y el lago son opuestos, eso no significa que son totalmente contradictorios. Muchas veces en la novela las dos imágenes son juntas en la misma oración. Hay muchos casos en la novela que los dos trabajan juntos para crear imágenes. Por ejemplo, cuando el narrador describió a Don Manuel, dice que “toda ella era Don Manuel; Don Manuel con el lago y con la montaña” (Unamuno, 112). Esta descripción de Don Manuel muestra que él tiene ambas la fe y la duda dentro de sí mismo. A veces, estos símbolos se enumeran juntos para mostrar que Don Manuel está atrapado entre su decisión de tener fe o dudar. Por ejemplo, vivía en una aldea que estaba atascada “como un broche entre el lago y la montaña que se mira en el [Don Manuel]” (Unamuno, 112). Es más, cuando Don Manuel canta,

su voz “saliendo del templo, iba a quedarse dormido sobre el lago y al pie de la montaña” (Unamuno, 113). Otra vez, esta frase muestra que Don Manuel todavía no ha tomado una decisión firme de si quiere estar en la montaña como creyente, o en el lago como no creyente. Por último, esta dualidad se demuestra más adelante cuando Don Manuel se habla con Ángela: “Cree en el cielo, en el cielo que vemos. Míralo -y me lo mostraba sobre la montaña y abajo, reflejado en el lago” (Unamuno, 119). Esta reflexión simboliza el reflejo de la fe en Don Manuel que, de otro modo, se ve ensombrecida por la duda. El cree que hay que tener un poco de fe entre la duda, y también un poco de duda en la fe.

### Filosofía de Unamuno

El mensaje de la historia se encuentra en medio de la complejidad de estos símbolos, “sobre el lago y al pie de la montaña” (Unamuno, 113). La vida, como la religión, es más complicada que creer o no creer. Unamuno, en cambio, argumenta que la dualidad está siempre presente en el hombre, de modo que incluso un no creyente como Don Manuel podría ser un gran sacerdote. Los dos símbolos se alinean con la filosofía sostenida por Unamuno a lo largo de su vida. La idea central de la filosofía de Unamuno era el deseo de inmortalidad (Secchi, 81). Unamuno declaró que las ciencias y el racionalismo se contradicen entre sí. La Razón no satisface el deseo de la sobrevivencia del alma porque la Razón se niega la existencia de Dios (o un dios) (Mora). Además, la voluntad lucha contra la Razón y la ciencia para producir la fe (Secchi, 81). Según Unamuno, la fe que se produce de esta lucha da como resultado la creencia en Dios, que además conduce al amor, que cierra la brecha entre la razón y la fe.

La crisis religiosa de Unamuno exponía el conflicto entre la razón y la fe. La lucha entre el anhelo natural por la inmortalidad de todo ser humano y el escepticismo instigado por la lógica, forma la idea muestra en la novela que la fe puede ser fuerza, como la montaña, profunda

y llena de duda, como el lago, o una mezcla de las dos, como la reflexión de la montaña en el lago. Aunque Don Manuel no tiene fe en la inmortalidad, tiene fe en otras cosas, como su amor por la humanidad. En todos sus escritos, Unamuno forma el tema recurrente que todas las creencias son contradictorias: La razón y la fe, la razón y la ciencia, y la fe y la duda. Ser contradictorio es ser humano. Ninguna persona va por la vida sin fe, o sin duda. Solo depende de lo que cada persona elija creer.

### Conclusión

El epígrafe de la novela *San Manuel Bueno, mártir* dice: “Si sólo en esta vida esperamos en Cristo, somos los más miserables de los hombres todos” (citaba por Unamuno de San Pablo. I, *Corintios*, XV, 19). No significa que las personas que creen en Cristo son miserables, sino las personas que solamente esperan en una cosa no tienen ninguna esperanza en esta vida. El misterio de la fe de San Manuel, como el de Unamuno, no se resuelve del todo dentro la novela. San Manuel, como Unamuno, y como toda la humanidad, no es ni el lago ni la montaña- son ambos, o, mejor dicho, atrapado entre los dos. Poseyendo la fe y la duda, Don Manuel Bueno y Miguel de Unamuno son más como el reflejo de la montaña en el lago: fuerte y firme, sino con algunas ondas. Las contradicciones entre la fe, la duda y la razón no conducen a un desengaño, sino que son las que prueban que nuestra fe es verdadera y firme.

Palabras: 1,615

## Bibliografía

Mora, José Ferrater. "Miguel de Unamuno (1864-1936)." *Diccionario de filosofía*, Editorial Atlante, 1941. <https://www.filosofia.org/enc/fer/1941558.htm>.

Rodríguez, Alfred, and Karen M Farren. "Sobre el lago y la montaña en San Manuel Bueno, mártir." *Ediciones Universidad de Salamanca*, Universidad de New México (U.S.A.), 1996, [gredos.usal.es/ande/10366/72788](https://gredos.usal.es/ande/10366/72788).

Secchi, Mario. "La filosofía de Unamuno: implicaciones y derivaciones místicas." *Ediciones Universidad de Salamanca*, eUSAL Revistas, 1998. pp. 81-94. ISSN: 0210-749X

Unamuno, Miguel de. *San Manuel Bueno, mártir de Aproximaciones al estudio de la literatura hispánica*. McGraw-Hill, 7 ed., 2011. pp. 110-134.